

ELECCIONES Y RESULTADOS MACROECONOMICOS EN AMERICA LATINA (1979 - 1998)

Hugo Borsani*

Resumen Una de las principales teorías sobre ciclos políticos-económicos sostiene que los gobiernos, preocupados por mantenerse en el poder, manipulan los instrumentos de política pública antes de las elecciones, buscando una mejora de los resultados macroeconómicos en el año electoral, pero generando un deterioro pos-electoral de dichos indicadores, dando lugar así al llamado ciclo electoral oportunista. En este artículo dicho modelo es aplicado para las democracias latinoamericanas en el período 1979-1998. Sin embargo, las probabilidades que tiene un gobierno de llevar adelante sus objetivos dependen de su poder de agenda, dimensión de análisis no incorporada en el modelo teórico tradicional. Por esa razón es considerado el carácter mayoritario o minoritario del gobierno con el objetivo de definir condiciones políticas e institucionales que facilitan o inhiben la manifestación de ciclos políticos en la economía. Los resultados de los tests empíricos sugieren que una evolución de los indicadores macroeconómicos acorde con comportamientos oportunistas ha sido más frecuente en gobiernos mayoritarios, una condición política frecuentemente asociada a un buen desempeño económico.

Introducción

Afirmar que política y economía están relacionadas no es, obviamente, ninguna novedad. Las diferentes políticas públicas tomadas a nivel del gobierno inciden en los resultados económicos, estimulando o inhibiendo la actividad productiva, la tasa de inflación y el nivel de empleo. A su vez, en la medida que el estado de la economía afecta las oportunidades de renta y de trabajo de los ciudadanos, influye en las decisiones electorales. Aunque existen diversas posiciones teóricas y resultados empíricos no conclusivos sobre la incidencia del estado de la economía en la decisión del voto, parece difícil negar que dicha relación existe y que ella no es insignificante. De esta forma, es posible definir un esquema simple de la interrelación entre el sistema económico y el sistema político. Por un lado, el estado de la economía incide, en mayor o menor grado, en las decisiones electorales de los ciudadanos. Estos, con sus votos, aprueban o rechazan al gobierno, influyendo en cierto grado en las políticas a continuar implementándose. Este proceso, conocido como función de popularidad, supone el estudio de los determinantes económicos del voto. Por otro

* Doctor en Ciencia Política en IUPERJ y profesor e investigador en la Universidad Estadual do Norte Fluminense, Rio de Janeiro, Brasil.

lado, el gobierno electo decide objetivos (resultados) y medidas para alcanzarlos, y a través de sus decisiones influye en el estado de la economía. Este otro proceso, llamado función de reacción, implica el estudio de los determinantes políticos de las acciones gubernamentales y los resultados económicos. Los temas abordados en este artículo corresponden a esta última dimensión del esquema, asumiéndose como válida la influencia de la economía en la decisión del voto.

Dentro del amplio tema de los determinantes políticos del comportamiento gubernamental, el artículo centra su atención en el papel de las elecciones en la evolución de los indicadores macroeconómicos. Esta relación está resumida en la expresión "ciclos económicos-electorales" o también "ciclos políticos-económicos". Dos tipos de comportamiento de los gobernantes están asociados a estas expresiones. En un primer tipo se asume un comportamiento exclusivamente "oportunistista" y una motivación esencialmente electoral de los gobiernos, los cuales manipulan los instrumentos de política pública a fin de obtener un buen desempeño económico en el corto plazo, antes de las elecciones, con el objetivo de mantenerse en el poder, pero con costos a mediano plazo, generando así un deterioro de los indicadores económicos en el período pos-electoral. Un test de esta teoría es implementado en el presente artículo para los gobiernos democráticos de América Latina entre 1979 y 1998.

Un segundo tipo de ciclos políticos-económicos considera preferencias de política y/o resultados económicos diferentes entre los partidos políticos, permitiendo la formulación de modelos con resultados que varían según los partidos en el poder.

La formulación de los modelos sobre ciclos políticos-económicos ha estado centrada casi exclusivamente en la figura del Poder Ejecutivo, como único actor político. En el presente trabajo es incorporado al análisis de ciclos electorales "oportunistas" el carácter mayoritario o minoritario del gobierno en el Congreso, una característica relativa al grado de distribución o fragmentación del poder político.

La gran mayoría de los análisis empíricos existentes sobre ciclos políticos-económicos corresponden a las democracias de los países desarrollados, siendo hasta el momento reducido el número de trabajos sobre los países latinoamericanos, especialmente sobre la evolución de indicadores macroeconómicos. La conveniencia de un estudio empírico para las democracias de la región se ve reforzada por el hecho de que, fuera de los países de la OECD, América Latina es la región que presenta el período más extenso y continuo de elecciones democráticas.

En la próxima sección se presenta una síntesis de los principales modelos teóricos sobre ciclos políticos-económicos. En la tercera sección se realiza el test econométrico del llamado modelo "oportunistista". En la cuarta sección se incluye en dicho modelo el carácter mayoritario o minoritario del gobierno. La quinta y última sección presenta las conclusiones.

Modelos de Comportamiento Político: Ciclos Oportunistas y Ciclos Partidarios

Gran parte de la literatura sobre ciclos económicos y políticos tiene su origen en los modelos teóricos desarrollados a mediados de la década del 70. En particular, los trabajos de William Nordhaus (1975 y 1989) y Douglas Hibbs (1977 y 1987) son identificados como los principales puntos de partida de dos tipos de modelos sobre ciclos políticos y económicos, con perspectivas distintas sobre las motivaciones de los partidos políticos y sobre las preferencias de los electores.

Oportunismo Electoral

El modelo de Nordhaus corresponde a la perspectiva del poder como principal o único objetivo de los partidos políticos. Este enfoque es conocido como modelo "oportunista". Su base conceptual ya había sido expuesta por Anthony Downs y su concepción de los partidos políticos como "maximizadores del voto": "(...) los partidos políticos no ganan elecciones para formular políticas, sino que formulan políticas para ganar elecciones" (Downs 1957: 28).

Esta perspectiva representa, según la terminología usada por Keech (1995), la visión "perversa" del proceso político, *the malignant views of the democratic process*, que se desarrolla en contraposición a las concepciones políticas y económicas predominantes a partir del fin de la segunda pos-guerra, inspiradas en las ideas de Keynes y en su confianza en la capacidad del proceso político de adoptar medidas impulsoras del beneficio del conjunto de la sociedad. La base de esa confianza en los resultados de las políticas públicas radicaba tanto en la eficiencia del control público de las variables económicas, como en una visión positiva de la capacidad y la motivación de las elites tecnocráticas, *the benign technocratic view* (Willett y Banaian 1988). La idea de que la conducción económica del gobierno puede ser orientada exclusivamente por el interés público, a través de la capacidad de los técnicos del gobierno para la elaboración de políticas públicas eficientes, fue desafiada por el advenimiento de la teoría racional (*rational choice* o *public choice*). Según este nuevo paradigma, los políticos y tecnócratas en el gobierno también están movidos por el interés propio y ello resulta con frecuencia en el fracaso de las políticas públicas en satisfacer eficazmente las necesidades de la población.

El modelo de ciclos electorales oportunistas está elaborado sobre tres supuestos básicos acerca del comportamiento de los gobernantes:

- a) el principal objetivo de los partidos en el gobierno es mantenerse en el poder y en consecuencia intervendrán en el estado de la economía a fin de maximizar los votos en la próxima elección;
- b) los resultados electorales dependen en forma significativa de los resultados económicos;
- c) los gobiernos pueden, mediante sus decisiones e instrumentos de política pública, generar antes de las elecciones un mayor crecimiento productivo y un

descenso del desempleo a niveles no sustentables en el mediano plazo y a costa de un aumento de la inflación en el período pos-electoral.

La lógica del ciclo económico-electoral de este modelo, elaborado en el contexto inflacionario de la década del 70 en los países industrializados, funcionaría de la siguiente forma: los gobiernos, ocupados principalmente en mantenerse en el poder, procuran maximizar las preferencias del electorado ante la proximidad de las elecciones, particularmente en lo concerniente al nivel de desempleo. Con ese objetivo, implementan políticas que estimulan un rápido incremento de la actividad económica y una disminución del desempleo antes de las elecciones a niveles inferiores a los sustentables por la capacidad de la economía. Esa reactivación, basada principalmente en emisión monetaria o gasto público, genera un aumento moderado de la inflación inmediatamente antes de la elección, aumentando de forma significativa en el período inmediatamente posterior a la misma, para más tarde comenzar a decrecer junto con un menor crecimiento del producto, en tanto el desempleo vuelve a subir como consecuencia de las políticas de ajuste tendientes a disminuir el aumento de precios.

En la medida que se supone que los costos de manipulación de las variables macroeconómicas pueden ser calculados por los gobiernos para que se manifiesten después de las elecciones, se entiende que las preferencias de la población, dominadas por la percepción de la experiencia reciente —en general no más de un año previo a las elecciones— favorecerán ese tipo de políticas. Por la misma razón, la posibilidad de implementar medidas de austeridad, en caso que la situación económica lo requiera, será más difícil en los años electorales, contribuyendo también con dicha omisión, o postergación, a la ineficiencia económica y al deterioro pos-electoral. De este modo, el proceso electoral genera motivos para los gobiernos aprobar políticas que son inflacionarias en el mediano o largo plazo.

Sin dudas que el estado de la economía es relevante para la decisión electoral (puede ser o no el principal factor, pero es un factor importante); los instrumentos de política fiscal y monetaria pueden, dependiendo de las circunstancias externas y de la vulnerabilidad del país a las mismas, alterar los resultados macroeconómicos; los efectos inflacionarios de una estimulación de la economía requieren de un cierto tiempo para manifestarse. Sin embargo, el supuesto más controvertido de este modelo es la maximización del voto como objetivo principal de los partidos políticos. Dicho supuesto es objetado por la teoría de los "ciclos políticos partidarios" (Hibbs 1978 y 1989), descripta más adelante.

Además de los supuestos sobre el comportamiento de los gobiernos, el modelo oportunista supone también determinado comportamiento por parte de los electores. Un supuesto básico y también uno de los más cuestionados, es que la percepción de los electores está dominada por la experiencia pasada, "voto retrospectivo", pero limitada básicamente al último año, la llamada "miopía política" del elector. En efecto, una mejora en el desempeño económico en el año de las elecciones sólo será políticamente beneficiosa para el gobierno si los ciudadanos priorizan, en su decisión de voto, la situación de ese año, no considerando a tales efectos el desempeño del gobierno en el resto del período.

Modelo partidario o ideológico

La percepción de los partidos políticos exclusivamente como maximizadores del voto no es unánime. Según la teoría de ciclos partidarios de Hibbs, la motivación de los partidos y sus miembros no está motivada exclusivamente por alcanzar el poder, sino que está orientada a la obtención del gobierno con el objetivo principal de implementar las políticas partidarias, sustentadas por sus principales bases de apoyo electoral.

Douglas Hibbs (1977), a diferencia de Nordhaus, destaca la orientación ideológica de los gobiernos como un factor político determinante en la evolución macroeconómica, rechazando la maximización de los votos como objetivo principal de los partidos políticos y disminuyendo la importancia de las instancias pre-electorales en la optimización de la economía a casos aislados: "[...] las prioridades económicas y los resultados [de los partidos en el gobierno] son ocasionalmente afectados por el calendario electoral, pero dependen de forma más sistemática de la orientación política del partido en la presidencia." (Hibbs 1989: 279). Gobiernos de derecha, preocupados principalmente con la estabilidad financiera, generan un desempleo mayor en relación a los gobiernos de izquierda. Estos últimos, más preocupados con los efectos distributivos del crecimiento y la situación de los sectores menos favorecidos, centran sus políticas en expandir el gasto y disminuir el desempleo, aun cuando esto suponga un incremento de la inflación. Importa subrayar que el modelo supone diferencias de valorización relativas entre los partidos, pero no que a los partidos de derecha no les importe, en términos absolutos, el desempleo o a los de izquierda la estabilidad de la moneda. Esta distinción se mantendría inclusive con la creciente globalización de la economía, como dos estrategias diferentes para asegurar la maximización del crecimiento y la competitividad de la producción nacional. La estrategia central de los partidos o gobiernos de derecha es la reducción de los impuestos de modo de generar mayores inversiones; la de los gobiernos de izquierda un aumento en el gasto público en capital humano y capital fijo, a fin de aumentar la productividad del trabajo y del capital (Boix 1998).

En el modelo de ciclos partidarios, los partidos políticos y sus electores poseen preferencias (relativas) diversas —aunque fijas— según su posicionamiento en el espectro ideológico. El comportamiento de las variables macroeconómicas antes y después de las elecciones será diferente según la orientación ideológica del gobierno de turno y del partido o coalición vencedora. Por la lógica del modelo, los gobiernos priorizan sus políticas distintivas durante todo el período de gobierno. Esto implica opciones o preferencias fijas en el tiempo, independientemente del tipo de problema macroeconómico más importante en un determinado momento, siendo este uno de los supuestos más discutibles del modelo, flexibilizado en formulaciones posteriores.

Es frecuentemente resaltado que la globalización de la economía, las características del mercado financiero internacional y el avance tecnológico de las comunicaciones imponen limitaciones externas fuertes a las políticas económicas de los gobiernos, razón por la cual el rango de diferencia entre partidos de izquierda y derecha se habría reducido. No obstante, trabajos recientes como el de Boix (1998) para los países desarrollados indican que las diferencias se mantienen, fundamentalmente

respecto a los instrumentos de política pública utilizados. Además, la tendencia centrípeta de los sistemas partidarios, derivada de la necesidad de obtener la mayor cantidad de votos para llegar al poder o mantenerse en él, no supone que los partidos pierdan totalmente sus diferencias. El proceso centrípeta en busca de los electores moderados no culmina necesariamente en la homogeneidad de los partidos, sino que deriva en un proceso de desplazamientos en el espectro ideológico. Dependiendo el resultado final de dicho proceso, no sólo de la estrategia de un partido, sino de las decisiones de los demás integrantes del sistema político (Figueiredo 1991: 100).

Hacia fines de los años 80, comienzan a elaborarse modelos de ciclos políticos considerando las expectativas racionales en el comportamiento de los electores y los gobernantes, los cuales pasan a ser vistos como individuos actúan en forma estratégica. La consideración de la racionalidad en el proceso decisorio de los electores implica determinados límites a la capacidad de los gobernantes para manipular las variables económicas con fines electorales y también requiere de la introducción de nuevos conceptos teóricos, como el de asimetría de informaciones, eficiencia de los gobiernos y señalización de dicha eficiencia. Bajo esta perspectiva, fueron elaborados los "modelos oportunistas racionales" (Rogoff y Sibert 1988; Persson y Tabellini 1990) y los "modelos partidarios racionales" (Alesina 1987), los cuales son descriptos brevemente en la siguiente sección.

Oportunismo electoral y expectativas racionales

Los modelos "racionales oportunistas" (Persson y Tabellini 1990; Rogoff y Siebert 1988) introducen dos conceptos importantes: por un lado, las diferencias en el grado de información entre electores y gobiernos; por otro lado, la capacidad o competencia de los gobiernos y la señalización de dicha capacidad. El supuesto básico de estos modelos es que los gobernantes están más informados que los ciudadanos sobre su propia competencia y tomarán ventaja de ese hecho mostrándose lo más competentes que sea posible, por ejemplo, instrumentando políticas con vistas a obtener resultados favorables antes de las elecciones, incluso con electores racionales que aprenden de situaciones pasadas.

La reelección del gobierno está relacionada con la apariencia de buenos resultados. Sin embargo, no siempre la apariencia coincide con la situación objetiva. Si los electores están mal informados, o parcialmente informados sobre la real situación económica, los incentivos electorales pueden llevar a los gobernantes a introducir algunas políticas (o postergar la introducción de correcciones a las ya existentes) de forma de mejorar los resultados observables por la mayoría de los electores (o evitar un inmediato deterioro de los mismos). O sea, incluso si los electores son racionales, la interacción con el gobierno se traduce en una relación entre actores con desigual información, en la cual los gobernantes pueden usar su superioridad en materia informativa en su propio beneficio electoral.

Electores racionales votarán al gobierno en caso de un *boom* económico previo a las elecciones, aunque el mismo sea creado por puro oportunismo electoral, debido a que dicho *boom* es una señal de un gobierno competente. Desde esta perspectiva, es racional para el gobierno procurar implementar una política oportunista antes de las

elecciones, independientemente que se asuma o no que los electores son racionales e informados.

No obstante, si los electores son racionales (en definitiva estos electores son los mismos consumidores racionales de la teoría económica), los gobernantes estarán limitados para llevar adelante un comportamiento abiertamente electoral. Esto se debe a que esos electores (que también son agentes económicos) son concientes de los incentivos y motivaciones reeleccionistas del gobierno y en caso de una manipulación ostensible antes de las elecciones pueden retirarle su apoyo negándole el voto. Según este enfoque, la manipulación de la economía con anterioridad a las elecciones no es nula como sostienen los críticos de la teoría, pero tiene menor magnitud y probablemente menor regularidad que en los modelos originales. Como consecuencia, los efectos derivados de la manipulación económica tendrán una duración más reducida en el período pos-electoral.

Ideología partidaria y expectativas racionales

El modelo "racional partidario" (Alesina 1987; Alesina y Rosenthal 1995), al igual que el modelo de Hibbs, sostiene que el crecimiento del producto y el desempleo será diferente según la orientación ideológica del partido o coalición en el poder, pero limita dicha diferencia a los primeros años (o la primera mitad) de cada período de gobierno. La menor duración de los resultados partidarios es explicada por una combinación entre las expectativas racionales de los electores y agentes económicos respecto de las políticas a ser seguidas por el gobierno (según la ideología de éste) y el supuesto de rigidez de los salarios. Si la política monetaria puede ser ajustada más frecuentemente que los salarios, los gobernantes podrán intervenir más libremente para estabilizar o para generar inflación con crecimiento. Por ejemplo, una expansión monetaria generará un aumento de la inflación, pero si los salarios no responden a dicho aumento inmediatamente, la disminución del salario real que ello implica creará una expansión del empleo hasta un período de reajustes salariales. La posterior adaptación de los salarios al nuevo nivel de precios estabiliza nuevamente el nivel productivo y de empleo. Por esa razón, las diferencias en la economía entre partidos o coaliciones de distinto signo deberán ser más nítidas en los primeros años de un nuevo gobierno.

Alesina ejemplifica su modelo para el caso del sistema bipartidario de los Estados Unidos. Con el triunfo del Partido Demócrata, la expectativa inflacionaria combinada con un cierto grado de rigidez en los salarios genera una expansión económica hasta la adaptación de los mismos a la nueva situación. En ese punto el crecimiento del producto retorna a un nivel medio. La situación inversa sucede con el triunfo de los republicanos: primero un crecimiento moderado del producto, por debajo del promedio, debido a las expectativas recesivas de los agentes económicos por el mayor énfasis anti-inflacionario de la política republicana. Luego del ajuste de salarios, que será reducido debido a que la inflación se mantiene baja, se registra un nuevo incremento del producto. Al final de cada período de gobierno, la tasa de variación de los indicadores macroeconómicos será similar e independiente del partido en el poder. Las elecciones parlamentarias en la mitad del período de gobierno refuerzan

este ciclo al permitir que los electores escojan una mayoría legislativa de un partido distinto del que ocupa el Ejecutivo (Alesina y Rosenthal 1995), contribuyendo con ello a una moderación de las políticas distintivas de cada partido en la segunda mitad de cada gobierno. Como los resultados de las elecciones para el Congreso a mitad del período presidencial no generan expectativas sobre las políticas a ser implementadas desde el gobierno (porque no hay un cambio de presidente), no se registran los efectos económicos descriptos para el inicio de cada nuevo gobierno.

Ciclos electorales en América Latina (1979-1998)

En esta sección son presentados análisis descriptivos y econométricos a fin de verificar el modelo oportunista en la evolución del producto y del desempleo en las democracias latinoamericanas. El indicador del producto es el porcentaje de variación anual del PBI; desempleo es la tasa de variación anual del porcentaje de desempleados.¹ El período de análisis va desde 1979 a 1998. Para las regresiones sobre PBI los países considerados son los siguientes: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador,² El Salvador, Guatemala, Honduras, Perú, Rep. Dominicana, Uruguay y Venezuela. Para los análisis sobre desempleo, por falta de datos o discontinuidad de los mismos, no son considerados los casos de El Salvador, Guatemala, Honduras y Rep. Dominicana.

Metodología

La metodología aplicada es el análisis econométrico de panel (*pooled time-series cross section analysis*), que permite considerar a un mismo tiempo la dimensión espacio (países) y tiempo (años). La conveniencia de utilizar el análisis de panel se debe a la reducida extensión de las series de tiempo para cada unidad (país), con un máximo de 20 observaciones (años) por país. Ello supone también un reducido número de elecciones presidenciales en cada uno de los países, variando entre dos y cuatro consultas electorales por país (excepto en los casos de Colombia y Costa Rica, con cinco elecciones cada uno).

En las ecuaciones de regresión fue incluida una variable *dummy* para cada país como variable explicativa con el propósito de aislar los llamados 'efectos fijos' correspondientes a cada uno de los países (Green 1993; Stimson 1985). El método de panel con efectos fijos permite controlar diferencias entre países en los niveles de crecimiento del producto, desempleo e inflación. Esas diferencias de nivel pueden deberse a características específicas de cada país, no capturadas por las otras variables del modelo. Dichas *dummy* por país son estimadas de forma semejante a N-1 variables

¹ La fuente para PBI está constituida básicamente por series de Estadísticas Financieras Internacionales, FMI; para el desempleo la fuente es PREALC / BID y los organismos nacionales de estadística. La descripción detallada de las fuentes se encuentra en el anexo I.

² Los datos sobre Ecuador van hasta 1996 debido a las crisis políticas que se sucedieron con posterioridad a ese año, derivando en períodos presidenciales de pocos meses (gobiernos de Bucaram, Alarcón y Mauhad).

independientes, omitiéndose un país, que representa la categoría base o referencial. Aparte de estos efectos fijos diferentes para cada país, se asume que todos los demás parámetros del modelo son constantes e iguales para todos los países.³

Los modelos de regresión incluyen básicamente valores anteriores (*lags*) de la variable dependiente en cada observación anual, más variables dummy que identifican las características políticas definidas en los modelos teóricos descritos en el capítulo anterior. Lo que se busca es identificar algún padrón de evolución de los agregados macroeconómicos antes y después de las elecciones, previéndose un incremento del producto y una disminución del desempleo en el año electoral. Por el contrario, para el período posterior a las elecciones, la previsión es un deterioro en el crecimiento del producto (menor crecimiento o recesión) y un aumento del desempleo. El número óptimo de *lags* de la variable dependiente fue determinado mediante el procedimiento usual de incorporar al panel *lags* antecedentes hasta que la adición de un nuevo *lag* no resulta estadísticamente significativa, asumiéndose una estructura autoregresiva común para todos los países.⁴ El supuesto básico es que la variación de las variables macroeconómicas está asociada a comportamientos pasados de dichas variables y a los efectos políticos (las elecciones) captados por las variables dummy. La inclusión de valores desfasados (*lags*) de la variable dependiente como variables explicativas contribuye a controlar problemas de autocorrelación (Beck y Katz 1995). Los modelos a ser estimados pueden escribirse de modo genérico en la siguiente ecuación:

$$Y_{it} = \alpha_0 + \sum \beta_k X_{kit} + \lambda_i + \varepsilon_{it}$$

Con $i = \{1, \dots, N\}$, $t = \{1, \dots, T\}$ y $k = \{1, \dots, K\}$. El subfijo "i" indica los países (N países) y "t" los años. El subfijo "k" es el número de variables explicativas ("X") introducidas en el modelo. α_0 representa la constante general y λ_i representa las variables dummy para cada país, correspondiendo pues a constantes específicas para cada uno de los países. ε_{it} es el término de error.

Para verificar el modelo de ciclo electoral oportunista fueron identificados los años en que tuvieron lugar elecciones, presidenciales y/o legislativas, creándose a tales efectos una variable dummy para diferentes períodos anteriores y posteriores a las elecciones. En el caso de elecciones con dos turnos siempre fue considerada la fecha del primer turno. Las variables definidas son las siguientes:

Año de Elección de Presidente (ELEC)

ELEC = 1 en el año de elecciones presidenciales, 0 cualquier otro año

Año de Elección de Presidente y Año Antecedente (ELEC2)

ELEC2 = 1 en el año de elecciones presidenciales y en el año previo, 0 cualquier otro año

³ Este supuesto ha sido recientemente cuestionado por Kittel (1999), especialmente en el caso de series temporales extensas. Pero como dice Gujarati (1995): "[...] un determinado test que fue popular en un momento puede no estar en boga más tarde porque alguien encontró una imperfección en el test original. Pero así es como la ciencia progresa. *Econometrics is no exception.*"

⁴ Beck y Katz (1995) demuestran la superioridad de modelar una estructura autoregresiva común para todos los países (en contraposición a una estructura diferente para cada uno) cuando se trabaja con dimensiones de tiempo y espacio reducidas, como en este caso.

Primer Año Posterior a una Elección de Presidente (APOS1)

APOS1 = 1 en el año pos-electoral (elecciones presidenciales), 0 cualquier otro año

Dos Primeros Años Posteriores a una Elección de Presidente (APOS2)

APOS2 = 1 en los dos años siguientes a una elección presidencial, 0 cualquier otro año

Año electoral es definido como aquel en el que la elección tiene lugar en el segundo semestre. Para las elecciones efectuadas entre los meses de enero y junio inclusive, año electoral es considerado el año anterior. En el caso de los años pos-electorales, cuando las elecciones transcurren en el primer semestre, ese mismo año es el que recibe la clasificación de año pos-electoral. En caso contrario, es efectivamente el año siguiente a aquel en que son realizadas las elecciones. De forma semejante fueron identificados los años previos y posteriores a elecciones exclusivamente legislativas:

Año de Elección Parlamentaria (ELEPAR)

ELEPAR = 1 en el año de elecciones legislativas, 0 en cualquier otro año.

Año Posterior a Elección Parlamentaria (POSEP)

POSEP = 1 en el año posterior a elecciones legislativas, 0 en cualquier otro año.

Elecciones y crecimiento del producto (PBI)

En las regresiones sobre la variación del PBI fueron incluidas como variables independientes (además del crecimiento del PBI en el año antecedente, de las variables dummy identificando años electorales o pos-electorales y de las dummy para cada país) una variable dummy para cada año a fin de controlar posibles efectos anuales que incidan sobre todos los países al mismo tiempo (ej.: variación en los precios de *commodities*, especialmente del petróleo, alzas de las tasas de interés internacionales, etc.). Debido a que ninguna de las dummy-país presentaba diferencias estadísticamente significantes, las mismas fueron retiradas del modelo a los efectos de no perder grados de libertad con 12 variables no significativas. Las regresiones a ser verificadas en el caso del PBI están especificadas en las siguientes ecuaciones.

$$(1.1) \text{ PBI}_{it} = \alpha + \beta_1(\text{PBI}_{it-1}) + \beta_2\text{ELEC}_{it} + \beta_3\text{ELEPAR}_{it} + \Sigma(\text{AÑO}) + \varepsilon_t$$

$$(1.2) \text{ PBI}_{it} = \alpha + \beta_1(\text{PBI}_{it-1}) + \beta_2\text{APOS1}_{it} + \beta_3\text{POSEP}_{it} + \Sigma(\text{AÑO}) + \varepsilon_t$$

$$(1.3) \text{ PBI}_{it} = \alpha + \beta_1(\text{PBI}_{it-1}) + \beta_2\text{APOS2}_{it} + \Sigma(\text{AÑO}) + \varepsilon_t$$

PBI_{it} es la variación del producto para el país i en el año t y β_1 es el coeficiente de la variable dependiente desfasada 1 año (*lag* de la variable PBI). Las *dummy* correspondientes a los 20 años considerados están representadas en forma resumida por la expresión $\Sigma(\text{AÑO})$. El año 1995 fue seleccionado como categoría de referencia.

El signo previsto por la teoría para los coeficientes de las variables que identifican años electorales, sea en elecciones presidenciales (APOS1) o elecciones legislativas (ELEPAR), es positivo, debido a que se presume que el gobierno implementará políticas de estímulo a la actividad productiva, como estrategia política de reelec-

ción. El signo previsto para la variable que identifica los años posteriores a las elecciones (APOS1) es negativo, señalizando un crecimiento menor del producto pasada la consulta electoral.

El cuadro 1 presenta los resultados de los análisis de regresión. La ecuación 1.1 muestra la variación en años electorales, en tanto las ecuaciones 1.2 y 1.3 analizan la evolución en períodos pos-electorales.⁵

Cuadro 1: Porcentaje de variación anual del producto (PBI) antes y después de las elecciones¹

VARIABLES INDEP.	(1.1) COEFICIENTE (ESTAD. Z)	VARIABLES INDEP.	(1.2) COEFICIENTE (ESTAD. Z)	(1.3) COEFICIENTE (ESTAD. Z)
CONSTANTE	2.676104 ** (3.081)	CONSTANTE	3.254689 ** (3.790)	3.244792 ** (3.395)
PBI _{t-1}	.1492326 * (2.471)	PBI _{t-1}	.139545 * (2.388)	.1279798 * (2.116)
ELEC	-.0183853 (-0.033)	APOS1	-1.738946 ** (-3.181)	
ELEPAR	-.7146603 (-0.840)	POSEP	-.2423997 (-0.302)	
		APOS2		-.6085796 (-1.271)
1979	.6400416 (0.383)	1979	.5422093 (0.333)	.4765942 (0.286)
1980	-.1676248 (-0.116)	1980	-.7022927 (-0.496)	-.5385368 (-0.368)
1981	-1.002217 (-0.691)	1981	-1.559139 (-1.098)	-1.512407 (-1.015)
1982	-3.701708 ** (-2.680)	1982	-3.5138 ** (-2.608)	-3.963002 ** (-2.859)
1983	-2.831303 * (-1.999)	1983	-3.427168 * (-2.457)	-3.170808 * (-2.217)
1984	.4820507 (0.366)	1984	.2766394 (0.215)	.0219538 (0.016)
1985	-.7711464 (-0.639)	1985	-1.235955 (-1.047)	-1.185522 (-0.967)

⁵ Los coeficientes y los errores estándar son estimados mediante mínimos cuadrados en el comando *xtgls* del STATA. Según Beck y Katz (1995), en paneles de dimensiones similares a las de este trabajo, mínimos cuadrados es un método de estimación adecuado cuando la autocorrelación ha sido eliminada (sea mediante la introducción de un *lag*, como en este caso, o estimando el coeficiente de autocorrelación). Para controlar probables problemas de heteroscedasticidad y correlación de residuos entre países, proponen una corrección en el cálculo de los errores estándar, conocida como *panel-corrected standard errors (pcse)*. El comando *xtgls* del STATA permite estimar con este procedimiento.

1986	1.509093 (1.2.87)	1986	1.594171 (1.392)	1.193779 (1.016)
1987	1.924319 (1.630)	1987	1.289691 (1.118)	1.584139 (1.346)
1988	-.131085 (-0.112)	1988	-.4918974 (-0.426)	-.5705295 (-0.470)
1989	-.8543701 (-0.701)	1989	-1.006041 (-0.857)	-1.216087 (-0.999)
1990	-1.34602 (-1.132)	1990	-1.077687 (-0.930)	-1.503925 (-1.282)
1991	1.361232 (1.157)	1991	.8546386 (0.744)	1.082668 (0.928)
1992	1.755366 (1.529)	1992	1.331318 (1.178)	1.311381 (1.110)
1993	1.259312 (1.086)	1993	.763039 (0.678)	.7718538 (0.655)
1994	1.579592 (1.381)	1994	1.879424 (1.664)	1.42989 (1.247)
1996	-.1359465 (-0.118)	1996	-.336612 (-0.300)	-.360903 (-0.314)
1997	1.813609 (1.504)	1997	-1.370439 (1.159)	1.341039 (1.084)
1998	-.299274 (-0.244)	1998	-.463198 (-0.385)	-.7069933 (-0.559)
observ.	210	observ.	210	210
R ² aj.	0.14	R ² aj.	0.17	0.15

Estimación: Mínimos Cuadrados con *panel corrected standart errors* (Beck y Katz 1995).

** sign. a .01; * sign. a .05.

¹ Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Perú, Rep. Dominicana, Uruguay y Venezuela.

² A efectos de obtener normalidad en los residuos fueron retiradas seis observaciones que generaban outliers: Argentina 1988, Ecuador 1987, Perú 1983, 1988, 1989 y Venezuela 1989. Los niveles de significancia estadística obtenidos incluídas todas las observaciones no fueron alterados.

PBI_{t-1} = (lag del PBI) Porcentaje del PBI en el año t-1

ELEC = Año de Elección del Presidente

ELEPAR = Año de Elección Parlamentaria

APOS1 = Primer Año Posterior a una Elección de Presidente

APOS2 = Dos Primeros Años Posteriores a una Elección de Presidente

POSEP = Año Posterior a Elección Parlamentaria

Los resultados de la ecuación 1.1 muestran que el crecimiento del PBI en años de elecciones, sean estas elecciones de presidente (variable ELEC) o elecciones exclusivamente legislativas (variable ELEPAR), no presenta variación significativa. Este

resultado es similar al reportado por Alesina, Roubini y Cohen (1997) para los países de la OECD y no corrobora las previsiones del modelo oportunista de Nordhaus.

Sin embargo, en la ecuación 1.2 se observa que en el primer año posterior a las elecciones presidenciales (variable APOS1), la variación del PBI presenta una disminución cercana al 2%, estadísticamente significativa al 1%, indicando efectivamente una desaceleración en el ritmo de la actividad económica pasado el período electoral. Habiéndose explicitado en la ecuación el efecto autoregresivo, o sea, la variación del producto en el tiempo $t-1$ (variable PBI $t-1$), así como los efectos fijos de cada año, es posible atribuir el efecto de la variable APOS1 como producido exclusivamente por el carácter pos-electoral de los años identificados por dicha variable. Ello está en conformidad con la predicción prevista para el período posterior a las elecciones en el modelo oportunista.

Este resultado se limita al primer año pos-electoral. En efecto, con el objetivo de determinar la duración del efecto pos-electoral, en la ecuación 1.3 fue incluida la variable APOS2 (Dos Primeros Años Posteriores a una Elección de Presidente). El valor del coeficiente indica que el producto continúa experimentando un crecimiento más bajo que la media de los demás años, pero esa diferencia no es significativa desde el punto de vista estadístico. Por último, la ecuación 1.2 también muestra que los años posteriores a una elección legislativa no registran efectos sobre la variación del PBI.

Si bien la desaceleración pos-electoral en el crecimiento del producto no está acompañada de un incremento significativo antes de las elecciones, otorga un respaldo parcial al modelo oportunista de los ciclos electorales, en la medida que confirma, para el conjunto de los 13 países analizados, una disminución de la actividad económica pasadas las instancias de selección de los nuevos gobiernos.

Los resultados de los análisis descriptivos y econométricos están mostrando una disminución significativa en el crecimiento del producto en los años siguientes a una elección presidencial, pero esa disminución no se corresponde con un aumento significativo y generalizado del PBI en el año electoral. Una tentativa de explicación es que el deterioro pos-electoral del crecimiento del producto puede ser el resultado de una combinación de comportamientos electoralmente motivados. Por un lado políticas que estimulan la actividad económica en años electorales, o sea, la optimización económica prevista en los modelos; por otro lado, la postergación, también por motivos electorales, de medidas correctivas a la situación existente que implican efectos recesivos en el corto plazo. En estos casos no necesariamente habrá un aumento de la actividad económica en el año electoral, pero sí un deterioro de la misma en el año siguiente.

Elecciones y desempleo

Debido a la probable no estacionariedad⁶ de las series de desempleo, así como en las series de los residuos de las regresiones, para los análisis de panel fue utilizada la variación anual del porcentaje de desempleo, o sea, la tasa de variación anual, y no

⁶ Uno de los supuestos del análisis de regresión es que la evolución de las series, o de los residuos, sea independiente del tiempo, sin presentar tendencias crecientes o decrecientes, o sea, las series deben ser estacionarias

el porcentaje de desempleados. Aplicado el test de no estacionariedad⁷ a la serie de cada país, en ningún caso fue posible rechazar la hipótesis nula de no estacionariedad, confirmando la existencia de un proceso no estacionario.⁸ La posibilidad de que las series anuales de desempleo sean no estacionarias puede explicarse debido a que en los últimos años la mayoría de los países latinoamericanos ha experimentado una tendencia creciente del desempleo. Por esta razón, el análisis de panel fue aplicado a la tasa de variación anual del porcentaje de desempleo (∂D), cuya serie no presenta problemas serios de estacionariedad. Las ecuaciones 2.1 a 2.3 especifican las regresiones. Los modelos incluyen también la variación del PBI como variable explicativa debido a la relevancia de dicha variable en la evolución del desempleo.

$$(2.1) \quad \partial D_{it} = \alpha + \beta_1 PBI_{it} + \beta_2 ELEC_{it} + \beta_3 ELEPAR_{it} + \Sigma(\text{PAIS}) + \epsilon_{it}$$

$$(2.2) \quad \partial D_{it} = \alpha + \beta_1 PBI_{it} + \beta_2 APOS1_{it} + \beta_3 POSEP_{it} + \Sigma(\text{PAIS}) + \epsilon_{it}$$

$$(2.3) \quad \partial D_{it} = \alpha + \beta_1 PBI_{it} + \beta_2 APOS2_{it} + \Sigma(\text{PAIS}) + \epsilon_{it}$$

∂D representa la variación anual del porcentaje de desempleo y β_1 el coeficiente de la variación del PBI. Las variables dummy que identifican el año electoral y los años pos-electorales son las mismas usadas para la variación del producto. La expresión $\Sigma(\text{PAIS})$ representa las variables dummy para 8 países; Costa Rica fue seleccionado como país de referencia.

El cuadro 2 muestra los resultados de las estimaciones. Debido a que el coeficiente correspondiente a la variable APOS1 (Primer Año Posterior a una Elección Presidencial) es estadísticamente significativa, es estimada también la ecuación 2.3 en la cual se incluye la variable APOS2 (Dos Primeros Años Posteriores a una Elección de Presidente), con el objetivo de determinar si la significancia está acotada al año pos-electoral o la misma se extiende por al menos un año más.

Cuadro 2: Tasa de variación anual del desempleo (∂D) antes y después de las elecciones (9 países)^{1 2}

VARIABLES INDEP.	(2.1) COEFICIENTE (ESTAD. Z)	VARIABLES INDEP.	(2.2) COEFICIENTE (ESTAD. Z)	(2.3) COEFICIENTE (ESTAD. Z)
constante	10.97158 ** (2.860)	constante	7.785776 * (2.062)	8.498424 * (2.145)
PBI	-2.326592 ** (-6.995)	PBI	-2.150852 ** (-6.498)	-2.255383 ** (-6.775)
ELEC	-1.479316 (-0.428)	APOS1	9.060119 ** (2.661)	
ELEPAR	2.488627 (0.466)	POSEP	-1.615877 (-0.309)	
		APOS2		4.177976 (1.476)
Argentina	3.443943 (0.600)	Argentina	6.104099 (1.088)	5.237313 (0.960)

Bolivia	-11.37211 *	Bolivia	-11.38166 *	11.35949 *
	(-2.034)		(-2.091)	(-2.049)
Brasil	-2.038085	Brasil	-3.750686	-.921837
	(-0.363)		(-0.068)	(-0.166)
Colombia	2.055095	Colombia	2.393431	2.134842
	(0.395)		(0.471)	(0.413)
Ecuador	.9572703	Ecuador	.2120055	1.517041
	(0.164)		(0.373)	(0.268)
Perú	1.109128	Perú	2.401925	1.878523
	(0.184)		(0.408)	(0.314)
Uruguay	-3.621107	Uruguay	-2.618791	-2.827649
	(-0.648)		(-.481)	(-0.509)
Venezuela	-.9341327	Venezuela	-.1031309	-.5280779
	(-0.183)		(-0.021)	(-0.104)
observ.	139	observ.	139	139
test autocorrelación (durbin-watson)	1.9	test autocorrelación (durbin-watson)	1.9	1.9
R ² aj.	0.24	R ² aj.	0.27	0.24

Estimación: Mínimos Cuadrados utilizando panel corrected standard errors (Beck y Katz 1995).

** sign. a .01; * sign. a .05

¹ Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Perú, Uruguay y Venezuela.

² A efectos de obtener normalidad en los residuos fueron retiradas tres observaciones que generaban outliers: Bolivia, 1988 y Ecuador 1984 y 1987. Los niveles de significancia estadística obtenidos con todas las observaciones no fueron alterados por esta modificación.

PBI = variación anual del PBI

ELEC = Año de Elección de Presidente

ELEPAR = Año de Elección Parlamentaria

APOS1 = Primer Año Posterior a una Elección de Presidente

APOS2 = Dos Primeros Años Posteriores a una Elección de Presidente

POSEP = Año Posterior a Elección Parlamentaria

Como era esperado, el PBI muestra en todos los casos significancia estadística y signo negativo, indicando una disminución del desempleo o un menor crecimiento del mismo, cuando aumenta la actividad productiva. En la ecuación 2.1, la variable ELEC (Año de Elección de Presidente) no registra una variación significativa del desempleo en el año electoral, contradiciendo las previsiones del modelo de ciclos oportunistas. Sin embargo, la ecuación 2.2 indica un incremento del coeficiente de la variable APOS1 (Primer año Posterior a una Elección de Presidente) del orden del 9% con una significancia estadística de 1%. Según los resultados de la ecuación 2.3, cuando son considerados los dos años siguientes a una elección presidencial (variable APOS2), la disminución del desempleo es aproximadamente la mitad que en el caso de la variable APOS1, pero deja de ser significativa. Al igual que en el análisis sobre el PBI, el deterioro pos-electoral del desempleo parece concentrarse en el año siguiente a las elecciones. Por último, la tasa de variación del desempleo tampoco es alterada

en el año de elecciones exclusivamente parlamentarias o en el primer año posterior a las mismas, como indica la no significancia estadística de las variables ELEPAR, en la ecuación 2.1, y de la variable POSEP, en la ecuación 2.2.

Al igual que en el cuadro 1, los resultados del análisis de panel no confirman una evolución favorable de los indicadores macroeconómicos antes de las elecciones, según la previsión del modelo oportunista de los ciclos electorales. No obstante, nuevamente es observado un deterioro significativo después de efectuada la consulta electoral. El análisis de la evolución del producto y la tasa de desempleo están indicando un deterioro del desempleo y de la actividad económica (o por lo menos un desaceleramiento de la misma) pasadas las elecciones.

Fragmentación del poder político, comportamiento oportunista y resultados económicos

Con excepción del modelo de ciclos partidarios formulado por Alesina, que introduce el análisis de los gobiernos minoritarios en sistemas de dos partidos, las teorías sobre ciclos políticos económicos, en particular los modelos sobre comportamientos oportunistas, no han incorporado la complejidad de la estructura institucional a nivel del gobierno, siendo éste considerado generalmente como una unidad, representada por un Ejecutivo unipartidario. No obstante, la posibilidad de los partidos en el gobierno de impulsar sus políticas depende de distintos factores políticos e institucionales que inciden sobre la fragmentación del poder decisorio (o poder de agenda), varios de los cuales tienen que ver con una serie de características del sistema político: los acuerdos partidarios que culminan en coaliciones de gobierno, el control o no de la mayoría parlamentaria, el grado de disciplina partidaria, la relación de fuerzas entre el Ejecutivo y el Legislativo, entre otros.

Si los gobiernos con mayoría opositora en el Congreso obtienen resultados ineficientes debido a frecuentes bloqueos políticos, los electores otorgarán menos valor a la moderación y al balance de fuerzas, pasando a priorizar la eficiencia en los resultados y consecuentemente a preferir gobiernos mayoritarios. Cuanto mayor el costo (ineficiencia) de gobiernos minoritarios, más alta la probabilidad de formarse gobiernos mayoritarios. Sin embargo, en algunas ocasiones, la inacción (o ineficiencia) puede no ser distinguible de la moderación. Como sostienen Alesina y Rosenthal (1995: 9): "Los gobiernos minoritarios (*divided government*) suelen producir resultados 'moderados' al impedir políticas que se alejen considerablemente del *status quo* hacia alguno de los extremos del sistema político. (...) Acusaciones de 'inacción' o 'bloqueos' pueden ser la expresión de las preferencias insatisfechas de las posturas extremas y no tanto los costos inherentes a los gobiernos minoritarios"

Esta dimensión del análisis no ha sido incorporada a los modelos electorales oportunistas, siendo este el principal objetivo del presente capítulo, en el cual algunas características del sistema político son incluidas al modelo de ciclos electorales (comportamiento oportunista). Si los resultados macroeconómicos dependen, al menos en parte, del grado de control del gobierno sobre la definición de la agenda política, las limitaciones a dicho control deben ser tomadas en consideración. Desde este punto de vista, la posibilidad de un gobierno de implementar políticas oportunistas

para optimizar los resultados económicos en el año electoral estará condicionada al grado de control en la definición e implementación de dichas políticas. Una de las variables a tener en cuenta para determinar la mayor o menor libertad del gobierno es el grado de apoyo que posee en el Legislativo; más concretamente, si posee o no la mayoría absoluta. Un gobierno minoritario debe contar con el apoyo de uno o más partidos de la oposición en temas puntuales para poder llevar adelante sus políticas. Un gobierno sin mayoría no tiene total control de los resultados y probablemente tendrá mayor dificultad en aprobar medidas tendientes a una optimización pre-electoral de la economía que dejen al gobierno en una muy buena posición frente al electorado, reduciendo, por lo tanto, las posibilidades de la oposición. Si esto es así, el oportunismo electoral en la conducción económica debe tener mayor probabilidad de ser observado cuando el gobierno cuenta con la mayoría absoluta en el Legislativo.

La optimización de la economía por motivos electorales no depende necesariamente de medidas que exigen la aprobación del Congreso. Existen distintos instrumentos de política pública, especialmente en el ámbito de la política monetaria (tipo de cambio, tasas de juros, etc.) que el Ejecutivo puede utilizar sin requerir la explícita aprobación legislativa. En algunos países latinoamericanos, la facultad del presidente de legislar vía decretos o sus amplios poderes de veto, son instrumentos poderosos para usar, o amenazar con su uso, en los casos que la aprobación parlamentaria de las medidas presidenciales es necesaria y las mayorías legislativas no son seguras. No obstante, los gobiernos minoritarios tendrán mayor dificultad para llevar adelante, en año electoral, medidas con fuerte impacto positivo en el corto plazo, inclusive aquellas que no precisen de la aprobación del Parlamento, debido a su necesidad de apoyos políticos para impedir posibles bloqueos y garantizar el éxito de su gestión. A continuación, el modelo de comportamiento oportunista es analizado en un contexto de gobiernos mayoritarios.

Ciclos oportunistas y gobiernos mayoritarios

La consideración de las condiciones políticas e institucionales en las cuales los gobiernos se desempeñan, que pueden estar facilitando o inhibiendo la manifestación de ciclos electorales en la economía, sólo recientemente ha comenzado a ser abordada, tanto desde un punto de vista teórico como empírico. La mayoría absoluta del gobierno en la Cámara de Diputados (más del 50% de las bancas) es solo uno de varios indicadores de la fragmentación del poder político o poder de agenda de un gobierno. Aunque muchos otros aspectos políticos deben también ser incluidos, el control del Legislativo es uno de los de mayor relevancia.

El cuadro 3 presenta el crecimiento medio del PBI según años de gobierno con mayoría absoluta o minoría en la Cámara de Diputados. Mientras que en los años con gobiernos minoritarios el producto creció en una media de 2.1%, cuando los gobiernos contaban con mayoría absoluta el aumento fue de 3.2%. Los datos más interesantes corresponden al crecimiento del producto en años de elecciones. En estos casos, la media fue de 2.2% en el total de años electorales; pero en años de elecciones y con gobiernos mayoritarios el PBI registra un incremento promedio de 3.5%, que contras-

ta con un aumento marginal de 0.6 % en los años de elecciones con gobiernos minoritarios. Como veremos más adelante, los resultados del análisis econométrico de panel refuerzan estos datos.

Cuadro 3: Crecimiento promedio del PBI según años electorales y porcentaje de representantes del gobierno en la Cámara de Diputados ¹

	años con mayoría absoluta	años con minoría	total
Años electorales	3.5 % (N = 17)	0.6 % (N = 14)	2.2 % (N = 31)
años no electorales	3.1 % (N = 79)	2.6 % (N = 44)	2.9 % (N = 123)
todos los años	3.2 % (N = 96)	2.1 % (N = 58)	2.8 % (N = 154)

¹ Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Perú, Uruguay y Venezuela

El cuadro 4 contiene la misma información para los años en que el partido del presidente, por sí solo, obtuvo más del 50% de los diputados. En tanto que el producto aumentó en media 4.0% en años de elecciones con mayoría absoluta del partido del presidente, el incremento es de tan solo 1.1% en años electorales en los que el partido es minoritario.

Cuadro 4: Crecimiento promedio del PBI según años electorales y porcentaje de representantes del partido del Presidente ¹

	años con mayoría absoluta	años con minoría	total
Años electorales	4.0 % (N = 12)	1.1 % (N = 19)	2.2 % (N = 31)
años no electorales	2.8 % (N = 47)	3.0 % (N = 76)	2.9 % (N = 123)
todos los años	3.1 % (N = 59)	2.6 % (N = 95)	2.8 % (N = 154)

¹ Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Perú, Uruguay y Venezuela

Para el test de un modelo sobre ciclos electorales oportunistas que incluya el carácter mayoritario o minoritario del gobierno fueron estimadas dos regresiones, una considerando la representación legislativa de todos los partidos integrantes del gobierno y otra identificando solamente la representación del partido del presidente.

Cuatro nuevas variables fueron creadas:

Mayoría Absoluta del Gobierno en la Cámara de Diputados (DIP)

DIP = 1 en los años en que el gobierno tiene más del 50 % de las bancas;
0 en cualquier otra situación.

Interacción entre las variables ELEC y DIP. (ELEC*DIP)

ELEC*DIP = 1 en años de elecciones presidenciales en los cuales el partido o coalición de gobierno cuentan con más del 50% de las bancas en la Cámara de Diputados, 0 en cualquier otra situación.

Mayoría Absoluta del Partido del Presidente en la Cámara de Diputados (PARPRE)

PARPRE = 1 cuando el partido del Presidente tiene más del 50% de los diputados, 0 en cualquier otra situación.

Interacción entre las variables ELEC y PARPRE (ELEC*PARPRE)

ELEC*PARPRE = 1 en años de elecciones presidenciales en los cuales el partido del presidente cuenta con más del 50% de las bancas en la Cámara de Diputados, 0 en cualquier otra situación.

Las ecuaciones del cuadro 5 describen los modelos a ser estimados.

$$(5.1) PBI_{it} = \alpha + \beta_1 PBI_{it-1} + \beta_2 ELEC_{it} + \beta_3 DIP_{it} + \beta_4 (ELEC * DIP)_{it} + \Sigma(AÑO) + \varepsilon \tau$$

$$(5.2) PBI_{it} = \alpha + \beta_1 PBI_{it-1} + \beta_1 ELEC_{it} + \beta_1 PARPRE_{it} + \beta_1 (ELEC * PARPRE)_{it} + \Sigma(AÑO) + \varepsilon \tau$$

Para simplificar la lectura de los datos, en el cuadro 5 fueron omitidos los valores correspondientes a las variables dummy para cada año.

Cuadro 5: Variación del PBI según años electorales y gobiernos con mayoría absoluta^{1 2}

variables independientes	(5.1) coeficientes (estadística z)	(5.2) coeficientes (estadística z)
Constante	1.751006 (1.534)	1.751043 (1.617)
PBI _{t-1}	.1724844 * (2.465)	.173182 * (2.510)
ELEC	-2.306563 * (-2.347)	-1.831229 * (-2.284)
DIP	.3113422 (0.518)	
ELEC*DIP	3.15504 * (2.442)	

PARPRE	.4522922 (0.770)	
ELEC*PARPRE	3.444617 ** (2.620)	
Observaciones	149	149
R ² aj.	0.19	0.20

Estimación: Mínimos Cuadrados utilizando panel corrected standard errors (Beck y Katz 1995) con variables dummy para cada año (omitidas). ** sign. a .01; * sign. a .05

¹ Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Perú, Uruguay y Venezuela

² A efectos de obtener normalidad en los residuos fueron retiradas cinco observaciones que generaban outliers: Argentina, 1985; Ecuador 1988; Perú 1983 y 1989; Venezuela 1989. Los niveles de significancia estadística obtenidos con todas las observaciones no fueron alterados.

PBI_{t-1} = (lag del PBI) Crecimiento del PBI en el año t-1

ELEC=Año de Elección de Presidente

DIP= Mayoría Absoluta del Gobierno en la Cámara de Diputados

ELEC*DIP= Años de Elecciones Presidenciales con Gobiernos de Mayoría Absoluta

PARPRE = Mayoría Absoluta del Partido del Presidente en la Cámara de Diputados

ELEC*PARPRE = Años de Elecciones Presidenciales con Mayoría Absoluta del Partido del Presidente

En la ecuación 5.1 la variable ELEC (Año de Elección de Presidente) presenta significancia estadística y signo negativo, indicando que en los años electorales con gobiernos minoritarios⁹ el producto experimentó un crecimiento menor. El coeficiente de la variable DIP (Mayoría Absoluta del Gobierno en la Cámara de Diputados) identifica gobiernos mayoritarios sólo en años no electorales (debido a la introducción del término de interacción ELEC*DIP que identifica los años de elecciones con gobiernos mayoritarios). Dicho coeficiente no es significativo, indicando que no hay una asociación entre el crecimiento del producto y años no electorales con gobiernos mayoritarios. Pero el coeficiente de la variable de interacción ELEC*DIP es positivo y significativo al 5 %, indicando un aumento promedio del PBI de aproximadamente 3 % en años electorales con gobiernos mayoritarios.

Resultados aún más significativos se obtienen si en lugar de la mayoría legislativa del gobierno incluimos en el análisis la variable PARPRE (Mayoría Absoluta del Partido del Presidente) y la variable de interacción identificando los años electorales en los cuales el partido del presidente tiene la mayoría absoluta, ELEC*PARPRE. La ecuación 5.2 presenta los coeficientes correspondientes. En este caso el coeficiente de la variable de interacción ELEC*PARPRE, es significativo al 1%. O sea, cuando el partido del presidente cuenta con la mayoría absoluta en año de elecciones, las probabilidades de que el producto aumente en dicho año son más altas que si el partido no tiene dicha mayoría. Dicha probabilidad es también mayor que cuando son considerados conjuntamente gobiernos mayoritarios de uno o más partidos (variable ELEC*DIP, ecuación 5.1).

En la medida que en los gobiernos mayoritarios durante los años no electorales (variable DIP) no se observan coeficientes significativos, pero sí es estadísticamente significativa el coeficiente de la variable de interacción ELEC*DIP (o ELEC*PARPRE), estos resultados sugieren que una variación del PBI acorde con los postulados de los ciclos electorales "oportunistas" (esto es, un incremento en año de

elecciones) es más frecuentemente observada cuanto mayor es el control político de la coalición de gobierno o del partido del presidente.

¿Pueden estos resultados ser adjudicados a la combinación de esos dos factores (mayoría del gobierno y año electoral) y a las motivaciones oportunistas del gobierno? El aumento significativo de la actividad económica al final de un gobierno que cuenta con mayoría absoluta, sea gobierno de coalición o unipartidario, podría ser también resultado de una mayor eficiencia económica de los gobiernos mayoritarios. Puede argumentarse que un gobierno con mayoría absoluta consigue, al final de su gestión, dinamizar la actividad económica justamente por causa de la reducida necesidad de negociaciones y confrontaciones políticas, consecuencia de esa mayoría. Esa es, en definitiva, la argumentación a favor de una reducción de la fragmentación política y las reformas electorales que aseguren mayorías sólidas y duraderas a los gobiernos. Esta interrogante es difícil de responder plenamente en un estudio comparado de indicadores macro, cuyas posibilidades están limitadas a la detección de asociaciones entre las variables económicas y políticas que respondan a las distintas previsiones teóricas. Análisis semejantes sobre los instrumentos de política fiscal y monetaria y a nivel de cada país, con más información sobre cronogramas de implementación de determinadas políticas, permitirán una mayor aproximación a las reales causas de este incremento del producto en años electorales durante gobiernos mayoritarios. Sin embargo, el hecho de que ese incremento del PBI en gobiernos mayoritarios solamente es significativo en el año electoral, es un fuerte respaldo al carácter oportunista del mismo. Los gobiernos mayoritarios no están asociados a un incremento del producto en el resto del período de gobierno como indica la variable DIP en la ecuación 5.1. Más aún, el año previo al de las elecciones (año pre-electoral) no presenta asociación significativa con el crecimiento del PBI, como puede observarse en el cuadro 6, más precisamente en las ecuaciones 6.1 y 6.2.

$$(6.1) \text{PBI}_{it} = \alpha + \beta_1 \text{PBI}_{it-1} + \beta_2 \text{APRE}_{it} + \beta_3 \text{DIP}_{it} + \beta_4 (\text{APRE} * \text{DIP})_{it} + \Sigma(\text{AÑOS}) + \varepsilon_t$$

$$(6.2) \text{PBI}_{it} = \alpha + \beta_1 \text{PBI}_{it-1} + \beta_2 \text{APRE}_{it} + \beta_3 \text{PARPRE}_{it} + \beta_4 (\text{APRE} * \text{PARPRE})_{it} + \Sigma(\text{AÑOS}) + \varepsilon_t$$

La variable APRE identifica exclusivamente el año previo al año electoral (elecciones presidenciales). DIP y PARPRE son las variables definidas anteriormente como mayoría del gobierno o mayoría del partido del presidente. APRE*DIP y APRE*PARPRE son las correspondientes variables de interacción.

Cuadro 6: Variación del PBI en años pre-electorales y mayoría absoluta del gobierno en el Legislativo ^{1 2}

variables independientes	(6.1) coeficientes (estadística z)	(6.2) coeficientes (estadística z)
constante	1.010493 (0.887)	1.337939 (1.208)
PBI _{t-1}	.160552 * (2.244)	.1679567 * (2.363)
APRE	.5685665 (0.538)	.2707608 (0.316)
DIP	1.100807 (1.832)	
APRE*DIP	-.3399391 (-0.250)	
PARPRE		1.079596 (1.771)
APRE*PARPRE		.3249917 (0.241)
observaciones	149	149
R ² aj.	0.16	0.16

Estimación: Mínimos Cuadrados utilizando panel corrected standard errors (Beck y Katz 1995) con variables dummy para cada año (omitidas). ** sign. a .01; * sign. a .05

¹ Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Perú, Uruguay y Venezuela.

²A efectos de obtener normalidad en los residuos fueron retiradas cinco observaciones que generaban outlyings: Argentina 1985; Ecuador 1988; Perú 1983 y 1989; Venezuela 1989. Los niveles de significancia estadística obtenidos con todas las observaciones no fueron alterados.

PBI_{t-1} = (lag del PBI) Crecimiento del PBI en el año t-1.

APRE = Año Pre-electoral (de elecciones presidenciales)

DIP = Mayoría Absoluta del Gobierno en la Cámara de Diputados

APRE*DIP = Años Pre-electorales con Gobiernos de Mayoría Absoluta

PARPRE = Mayoría Absoluta del Partido del Presidente en la Cámara de Diputados

APRE*PARPRE = Años Pre-electorales con Mayoría Absoluta del Partido del Presidente

Las variables de interacción del cuadro 6 no son estadísticamente significantes e incluso una de ellas, APRE*DIP, tiene signo negativo, opuesto a un esperado aumento del producto también en el año pre-electoral, confirmando una concentración del aumento del PBI en el año electoral.

El cuadro 7 aporta más información respaldando la hipótesis sobre el carácter oportunista del aumento del PBI en años electorales durante gobiernos mayoritarios. Este cuadro reporta secuencias de años en torno de las elecciones: año pre-electoral, año electoral y año pos-electoral.

Cuadro 7: Crecimiento del PBI en secuencias de años electorales ¹ según base legislativa ²

Número de secuencias por categoría de gobierno	Número (y porcentaje) ³ de secuencias en las que el PBI aumenta en el año electoral	Número (y porcentaje) ³ de secuencias en las que el aumento del PBI en año electoral es seguido de un descenso posterior
30 secuencias en total (1979-1998)	14 (47 %)	11 (37 %)
12 secuencias c/ mayoría del partido del presidente en el año electoral	9 (75 %)	7 (58 %)
17 secuencias c/ gobiernos mayoritarios en el año electoral	7 (41 %)	7 (41 %)
13 secuencias c/ gobiernos minoritarios en el año electoral	6 (46 %)	4 (31 %)

¹ secuencia: año previo a las elecciones, año electoral y año posterior.

² en la Cámara de Diputados

³ porcentaje sobre el total de secuencias en cada categoría de gobierno (Ej.: 14 sobre 30; 9 sobre 12; etc.)

En la tercera columna del cuadro 7 puede observarse que el porcentaje de secuencias en las cuales el PBI experimenta un aumento en el año electoral, seguido de un menor crecimiento en el año posterior a las elecciones (secuencia prevista en los ciclos oportunistas), es sensiblemente superior en gobiernos mayoritarios que en gobiernos minoritarios. Del total de 17 "secuencias electorales" registradas bajo gobiernos con mayoría absoluta en el año de las elecciones, 7 (41%) experimentan la evolución prevista por el ciclo oportunista. En cambio, de las 13 secuencias electorales registradas bajo gobiernos minoritarios, solo 4 (31%) mostraron dicha evolución. Pero es en los gobiernos en los cuales el partido del presidente cuenta con la mayoría absoluta donde las secuencias "oportunistas" se observan con más frecuencia: de un total de 12 secuencias electorales, 7 (58%) responden a las previsiones del modelo oportunista.

Aunque estos resultados corresponden a pocos casos y no están basados en la mayor precisión de los análisis econométricos, pueden ser considerados una información complementaria, junto con el aumento significativo del producto en años electorales, respaldando la hipótesis de que un amplio control del Legislativo y de la agenda política por parte del Ejecutivo favorece resultados acordes con las previsiones de los modelos de ciclos electorales. Si bien puede ser precipitado adjudicar exclusivamente dichos resultados a los efectos de comportamientos descritos como oportunistas, los datos aportados por las ecuaciones de los cuadros 5 y 6, sumados a la información sobre secuencias electorales presentada en el cuadro 7, tienden a fortalecer la hipótesis de que dichos comportamientos contribuyen a explicar el mayor incremento del PBI en años de elecciones durante gobiernos de partidos o coaliciones con mayoría absoluta en el Congreso.

Los análisis precedentes no deben ser tomados como una objeción a la formación de gobiernos mayoritarios y una defensa de gobiernos en minoría. Al final de cuentas, en estos últimos fue más frecuente un menor crecimiento del producto en los años de elecciones, evidenciando las dificultades de los gobiernos minoritarios en dichos años. Lo que se pretende subrayar es la mayor probabilidad que existe, en gobiernos con amplio apoyo legislativo, de una evolución económica acorde con las predicciones de los modelos oportunistas.

Conclusiones

Las instancias electorales, especialmente en las que está en juego la titularidad del Ejecutivo, no resultan intrascendentes para la evolución de los indicadores macroeconómicos. En el año posterior a las elecciones es registrado un menor crecimiento del producto y un aumento del desempleo. En todos los casos estas variaciones presentaron significancia estadística. Estos resultados suponen un respaldo a las previsiones de los modelos oportunistas sobre la evolución de la economía en los períodos pos-electorales.

Los supuestos sobre una mejora de las condiciones económicas antes de las elecciones se confirman para el caso del PBI cuando el gobierno controla la mayoría legislativa, sea con una coalición de partidos o exclusivamente con el partido del presidente. En estos casos, la probabilidad de que el producto registre un incremento mayor al de otros años es alta. La posibilidad de que esa mayor actividad productiva se deba exclusivamente al carácter mayoritario del gobierno se ve debilitada por el hecho de que la misma se concentra exclusivamente en el año electoral, no siendo evidente en el resto del período o incluso en el año pre-electoral. Este resultado es favorable a la hipótesis de que un desempeño económico acorde con un comportamiento oportunista previo a las elecciones -como pronosticado por los modelos de ciclos electorales- depende en parte de las condiciones políticas e institucionales en las cuales los gobiernos se desempeñan, así como de la relación de fuerzas entre el Ejecutivo y el Legislativo. Esto respalda la necesidad de continuar incorporando a dichos modelos, las características institucionales que condicionan el proceso de toma de decisiones de los gobiernos.

De los análisis efectuados en la última sección surge que los gobiernos mayoritarios, de coalición o unipartidarios, aunque considerados como condiciones necesarias para una efectiva gobernabilidad política y para un desempeño más eficaz de la gestión del gobierno, se encuentran en mejores condiciones para una manipulación de la economía con fines electorales, con el riesgo de desajustes económicos después de las elecciones. En este sentido, los argumentos económicos de las propuestas de reformas electorales, tendientes a facilitar amplias y sólidas mayorías legislativas al gobierno a fin de mejorar el desempeño, no encuentran un respaldo sólido en la evolución del producto y del desempleo en las democracias de América Latina. Por el contrario, un amplio control del poder de agenda por parte del gobierno parece haber favorecido una evolución de la economía acorde con las previsiones de una conducción macroeconómica guiada por motivos electorales. No obstante, los efectos negativos de la manipulación pre-electoral parecen limitados al período inmediatamente posterior a las elecciones.

Finalmente, cabe señalar algunos temas que deben ser abordados con mayor rigor teórico y metodológico que el dispensado en este trabajo. Por un lado, las motivaciones reeleccionistas solo fueron consideradas en el gobierno, pero ellas también están presentes en los legisladores, sean oficialistas o de la oposición, y sus estrategias pueden o no coincidir con las del presidente y su equipo. Esto lleva al tema de la fidelidad partidaria, una característica del sistema político que no fue considerada aquí. Es común que al final del período de gobierno no solo las coaliciones gubernamentales se debiliten, sino que en el propio partido presidencial afloren diferentes tendencias. Esto puede derivar en un menor apoyo político dependiendo del grado de fidelidad dentro de los partidos. Todos estos temas requieren analizar diferentes estrategias de comportamiento político, según el grado de lealtad de los legisladores con sus respectivos partidos y según las posibles estrategias adoptadas por el conjunto de los actores políticos relevantes. Además, otros factores que intervienen en la definición del poder de agenda del gobierno, expandiéndolo o limitándolo, deben ser incorporados al análisis. El grado de autonomía del Banco Central y los poderes legislativos del Ejecutivo (poder de decretos, vetos, etc.) son dos factores claves a ser considerados.

BIBLIOGRAFÍA

- Alesina, Alberto y Rosenthal Howard (1995): *Partisan Politics, Divided Government, and the Economy*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Alesina, Alberto, Nouel, Roubini y Cohen, Gerald (1997): *Political Cycles and the Macroeconomy*, Massachusetts The MIT Press, Cambridge.
- Beck, Nathaniel y Katz, Jonathan (1995): "What to Do (and Not to Do) with Time-Series-Cross-Section Data in Comparative Politics", en *American Political Science Review* 89.
- Boix, Carles (1998): *Political Parties, Growth and Equality: Conservative and Social Democratic Strategies in the World Economy*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Downs, Anthony (1957): *An Economic Theory of Democracy*, Harper and Row, New York.
- Figueiredo, Marcus (1991): *A Decisão do Voto*, IDESP/Sumaré, San Pablo.
- FMI (varias ediciones): *Estadísticas Financieras Internacionales*.
- Greene, William H (1993): *Econometric Analysis*, Macmillan 2ª ed, New York.
- Hibbs, Douglas (1987): *The American Political Economy: Electoral Policy and Macroeconomics in Contemporary America*, Harvard University Press, Cambridge.
- Hibbs, Douglas (1977): "Political Parties and Macroeconomic Policy" en *American Political Science Review*, 71.
- Keech, William (1995): *Economics Politics. The costs of democracy*, Cambridge University Press.
- Kittel, Bernhard (1999): "Sense and sensitivity in pooled analysis of political data" en *European Journal of Political Research*, 35.
- Nordhaus, William (1989): "Alternative Approaches to Political Business Cycles" en *Brookings Papers on Economic Activity* 2.
- Nordhaus, William (1975): "The Political Business Cycle" en *Review of Economic Studies*, 174.
- Persson T. y Tabellini G. (1990): *Macroeconomic Policy, Credibility and Politics*, Harwood Academic Publishers, Chur, Suiza.
- Rogoff, K. y Siebert A. (1988): "Elections and Macroeconomic Policy Cycles" en *Review of Economic Studies*, 55.
- Stimson, James (1985): "Regression in Space and Time: A Statistical Essay", *American Journal of Political Science*, 29.

Abstract One of the main theories concerning politico-economic cycles claims that, in order to remain in power, governments strategically manipulate public policy. This results in the so-called opportunistic electoral cycle, with improvements in macroeconomic outputs during electoral years but negative results for those indicators in post-electoral periods. However, a government's potential to impose its policy objectives depend on its agenda-setting power, a dimension that has not been taken into account in traditional theories of cycles in macroeconomic policy. This article suggests that the majority or minority nature of a government is a key factor in determining the political and institutional conditions that facilitate or block the emergence of opportunistic political cycles in the economy. By testing this hypothesis in the case of Latin American democracies during the 1979-1998 period, this article shows that macroeconomic indicators reflecting opportunistic behavior are more often present in the case of majority governments, which are also frequently associated with good economic performance.